

LA ANTROPOLOGIA, PRINCIPIO Y FIN DE LAS CIENCIAS HUMANAS

Antonio Pompa y Pompa*

Se ha dicho y comentado que el desarrollo y la capacitación en el área humanística son primordiales al hombre para lograr una personalidad armónica e integrada con su medio familiar, trabajo y entorno social; integración que es tanto más importante en la actualidad, en cuanto que la técnica se ha impuesto sobre toda otra consideración, a causa de la materialización de la sociedad contemporánea; ello justifica estas modificaciones acerca de las disciplinas humanas.

Pero, ¿qué son las disciplinas humanas?, ¿qué es el humanismo?

Abbagnano¹ nos dice que el término es utilizado para indicar dos cosas diferentes, a saber: 1) el movimiento literario y filosófico que tuvo sus orígenes en Italia en la segunda mitad del siglo XIV, y que de Italia se difundió a otros países de Europa constituyendo el origen de la expresión de la cultura moderna, y 2) cualquier movimiento filosófico que considere como fundamento la naturaleza humana o los límites y los intereses del hombre; y Scheler, puede decirse que así lo acepta en su "Studios Humanism", apoyado en el viejo dicho de Protágoras, de que el hombre es la medida de todas las cosas.

Acordes y concordantes con la segunda acepción están los autores del novísimo *Diccionario de Ciencias Humanas*,² al enfatizar que humanismo es: actitud filosófica, ética y estética que hace del hombre (bajo diferentes formas: esencia, naturaleza humana, humanidad, individuo concreto, etcétera) el valor supremo que

1 Nicolo Abbagnano, *Diccionario de Filosofía*, Ed. FCE, 1963, México.

2 George Fhines y Agnes Lempereur, *Diccionario General de Ciencias Humanas*, Ed. Cátedra, S.A. 1978, Madrid.

da su sentido a la historia y a la sociedad, que crea con toda libertad valores y normas, y fundamenta como sujeto el conocimiento y la filosofía.

Por su parte Heidegger³ considera el humanismo como una antropología estético moral que irrumpió a partir de Descartes en el campo científico y filosófico, y que explica o evalúa la totalidad a partir del hombre, y su dirección parte de éste. Althusser⁴ no está muy distante de esta concepción del humanismo.

Tenemos pues un concepto definido de lo que constituye el humanismo.

Ante todo procuraré regir con precisión semántica la conceptualización de los términos, dado que la confusión de las palabras lleva a la confusión de las ideas; además, en la introspección de las múltiples disciplinas a que me refería, lo más importante es distinguir la esencia y el accidente que las une y deslinda.

Como el tema que escogí para esta ocasión es el de la historia y su relación con el humanismo, que a veces antójaseme pleonástico, ya que la historia es registro del humanismo, y el humanismo sólo se conoce y explica por la historia, definamos ¿qué es historia?, ¿cuál es su naturaleza y cuál su objeto?

La palabra *historia* significa lo que sucede y lo que ha sucedido, o bien el conocimiento y narración de lo acontecido, sin limitación alguna de materia.

Mas cuando utilizamos dicha palabra para designar una ciencia especial, esto es la ciencia de la historia, queremos explicar o significar exclusivamente los acontecimientos o sucesos que se refieren al devenir de los hombres o de la naturaleza, tal sentido tiene la palabra historia, según su etimología griega.

Así pues, esta palabra —*historia*— designa indagación, no sólo de lo sucedido, sino también su *conocimiento*, fruto de la investigación, ya su exposición bajo la indispensable crítica de las fuentes, ya sea en el aspecto de la historia narrativa, de la didáctica o pragmática y de la genética, que es la que le da categoría a la científica, dentro del concepto aristotélico, mas todo esto dentro del triángulo que constituyen: hombre, tiempo y espacio, puesto que si se carece de alguno, no es *historia*, concepto que es par con la historia natural: naturaleza, espacio y tiempo, dentro de otro triángulo que es: cultura, criterio y técnica.

3 Martín Heidegger, *El Ser y el Tiempo*, Ed. FCE, México.

4 Louis Althusser, *Colección de Ensayos*, publicados en revistas Madrid-París, 1965.

Ya definimos someramente los conceptos de lo que es humanismo y lo que es historia, ahora vemos las relaciones de origen con un tronco mayor que constituyen su razón y raíz de ser: la *antropología*, y ¿qué es la antropología?

La antropología es la ciencia del hombre, según la etimología del término, pero del hombre y su circunstancia, según José Ortega y Gasset,⁵ es decir, del hombre como tal y lo que de él dimana; por consiguiente, la antropología es la columna vertebral de la conceptualización del hombre y sus obras.

Metodológicamente la disciplina antropológica —disciplina específica y relativamente autónoma, de la época moderna— entraña la exposición sistemática de los conocimientos que se tienen acerca del hombre.

Kant⁶ distingue una antropología fisiológica, que considera lo que la naturaleza hace del hombre y una antropología pragmática, que contempla lo que el hombre hace como ser libre, o bien lo que puede y debe hacer de él y por él mismo.

De ahí se distingue una antropología física, que considera al hombre desde el punto de vista biológico, y por ello enfoca a la estructura somática, a sus relaciones con el medio, al aspecto de raza, etcétera; así, la paleontología humana parte principalmente de lo que revelan los fósiles; y la somatología trata todos los aspectos físicos del hombre.

Así también, la antropología cultural considera al hombre bajo el concepto de sus relaciones sociales; aquí entra la arqueología, la etnología y la lingüística particularmente, con otras múltiples disciplinas; las dos primeras eminentes culturales, y la lingüística que nos lleva al análisis de su arquitectura para su clasificación, así como a la comprensión de la psicología individual y colectiva de las comunidades humanas.

Por su parte los filósofos destacan la importancia de la antropología como ciencia filosófica, o sea como determinación de lo que el hombre debe ser en relación con lo que es.

Abbagnano nos hace ver cómo Wilhelm Von Humboldt quería que la antropología se encaminara aun a determinar las condiciones naturales del hombre (temperamento, raza, nacio-

5 José Ortega y Gasset, *Obras Completas*, Quinta Edición, Ed. Revista de Occidente, Madrid.

6 Emmanuel Kant, *Filosofía de la Historia*, Ed. FCE, México.

nalidad, etcétera) para descubrir, a través de ellas, el idealismo de la humanidad, la forma incondicionada a la que ningún individuo se ajusta perfectamente, pero que sigue siendo la finalidad a la que todos los individuos tienden a acercarse. En tal sentido ha sido entendida la antropología por Scheler⁷ quien la coloca en un punto intermedio entre la ciencia positiva y la metafísica; por ello Biswagner considera al hombre no ya simplemente como naturaleza, como vida, como voluntad en ejercicio, como espíritu, sino precisamente como hombre integral e integrador.

En tal sentido es también el pensamiento de Cassirer⁸ quien considera importantes en una investigación sobre antropología filosófica, el centrar el concepto del hombre como animal *symbolicum*, o sea, como animal que vive en un universo simbólico, en el cual, la lengua, el mito y la religión ocupan una buena parte.

Definidos los conceptos de lo que es humanismo, historia y antropología, veamos ahora las relaciones de parentesco entre disciplinas tan características en sus diferencias metodológicas, según sus propias naturalezas y funciones.

Si tomamos tan sólo a la historia, encontramos que tanto la antropología como la sociología, el derecho o la medicina deslindados, son disciplinas auxiliares de la historia, mas si analizamos en un complejo general, encontramos que la historia es una disciplina antropológica y por ende humanística, puesto que la historia es tan sólo un registro de la actitud humana. No hay actividad humana que no esté representada por hitos y señales, que constituyen los genes de la historia, que al ser procesados en el laboratorio de la mente humana, para la *recreación* del suceso, no están más que revelando acciones del hombre, aunque no siempre dando la reproducción exacta, por ello la diferencia entre la historia y la historiografía; la historia *per se* es verdad, y la historiografía *per accidens* es lo que se preconiza como verdad *équidest historia?* historia *est veritas*, afirman los viejos conceptualistas de la historia.

Si comparamos la historia humana con la función de las demás disciplinas humanas, encontramos una relación muy íntima entre todas ellas; por ello debemos deslindar las diferencias que por variadas razones se establecen entre los distintos

7. Max Scheler, *El puesto del hombre en el cosmos*, Ed. Atlante 1960, Barcelona España.

8. Ernest Cassirer, *Antropología Filosófica*, Ed. FCE, 1979, México.

objetos del conocimiento humano, no considerándolos como límites absolutos, sino más bien relativos ya que nos sirven de relación entre unas disciplinas y otras.

Sin embargo, es muy importante para el estudio científico, determinar y fijar con la mayor precisión posible, los fines, criterios y métodos que le corresponden, según la peculiar naturaleza de la disciplina de que se trate, y por este deslinde aplicar el enfoque en lo particular para así entender y comprender su participación en lo general.

Concordes están los exégetas de la disciplina histórica como Berheim,⁹ Bauer, Langlois, Seignobos, Xenopol, Collingwood,¹⁰ García Vellada, etcétera, en que todas las disciplinas son auxiliares de la historia, ya sean las ciencias llamadas del espíritu, como las ciencias naturales; entre éstas tenemos a la antropogeografía que investiga los influjos generales del espacio (medio ambiente) en las relaciones e historia de los pueblos,¹¹ así como la reacción de los mismos contra aquél; también las ciencias psicológicas en el enfoque los procesos comunes de la vida psíquica que se manifiestan en el aspecto individual y en el social, y así podemos continuar con la sociología, demografía, economía, etcétera.

Entre las más afines están la lingüística o filología, la paleografía, la epigrafía, la diplomática, la sigilografía o esfragística, la numismática, la genealogía, la heráldica, la indispensable cronología, la geografía y la arqueología que estudia las antigüedades, tan ligada a la antropología física, a la etnología y a otras disciplinas.

Los restos corporales de los hombres y de su actividad humana son considerados apodícticos por la crítica dentro de la metodología arqueológica; constituyen una fuente de la historia primitiva de la humanidad, desde que en el siglo XIX la geología, la paleontología y la antropología tuvieron plena existencia científica, deduciendo conclusiones válidas de los tiempos más antiguos.

Desde mediados del siglo XIX, o un poco antes, se comenzaron a buscar o estudiar las huellas de las comunidades primiti-

9 Ernest Berheim, *Instituto al Estudio de la Historia*, Ed. Labor, 1937, Barcelona, España.

10 R.G. Collingwood, *Idea de la historia*, Ed. FCE, 1979, México.

11 Merville Jean Herkovits, *El hombre y sus obras*, Ed. FCE.

vas, ya en las superficies o en los pozos estratigráficos, éstos, sugeridos por la geología, para encontrar depósitos funerarios o hitos y señales de cultura en lítica, cerámica y textiles; de esta suerte se ha logrado saber y construir el concepto cultural de pueblos protohistóricos o ya propiamente históricos como la gama heterogénea de los pueblos americanos, y esto sólo ha podido ser logrado, por la investigación arqueológica, que algunos han hecho por extensión, no sólo al pasado prehispánico, sino a las primeras décadas del Estado español en América.

En consecuencia, varias disciplinas averiguan testimonios del pasado remoto de comunidades humanas, con objeto de contestar cuestiones acerca de las vivencias llevadas al cabo, que atañen muy particularmente al horizonte cultural, interpretando testimonios de verdad que responden a interrogantes fundamentales; pero cuanto más nos remontamos en las edades pasadas, más difícil se hace la percepción de las huellas que el tiempo ha respetado; y en las comarcas mismas cuyo suelo pisamos, en estas regiones mesoamericanas, que creemos un tanto conocer, nuestras observaciones son aún muy superficiales.

La arqueología, disciplina auxiliar de la historia e integrante esencial de la antropología cultural, es clave para estratificar los vestigios de las viejas civilizaciones que mañana, harán aparecer testimonios más antiguos aún, y retroceder un poco las oscuridades de los orígenes y evolución de las antiguas manifestaciones de cultura y de la civilización americana.

En el estudio genealógico de las ciencias humanas, la *antropología es tronco* en el que se cifra el *origen y evolución* de las disciplinas humanísticas que aun esté fuera del concepto antropológico, dentro de un flujo y reflujo cuyas esencias las autodeslindan y las unen dentro de un devenir dinámico que da unidad a la heterogeneidad en el complejo humano del hombre y sus obras.

Cuando penetramos por los diversos caminos de las ciencias humanas, nos encontramos con una pluralidad de enfoques, dada la multiplicidad de observaciones de la acción del hombre en su medio y circunstancia, pero un análisis filosófico propone y sugiere la convicción de que los rayos variados, las disciplinas o especialidades diversas, pueden juntarse y concentrarse en un foco común, que comprueba la unidad de la esencia, dentro de su complejidad y variabilidad de su circunstancia.

Así entiendo a la antropología y a las ciencias humanas, en pluralidad de circunstancia, pero en unidad de esencia.

